

Naturaleza y cultura

Un acercamiento desde la investigación

Anita Krainer / Alejandra Chaves, coordinadoras



FLACSO
ECUADOR

Naturaleza y Cultura: un acercamiento desde la investigación / coordinado por Anita Krainer y Alejandra Chaves.
Quito: FLACSO, Sede Ecuador, 2017.
172 p.: fotografías, mapas y tablas
ISBN: 978-9978-67-350-8

INTERCULTURALIDAD; RELACIONES INTERÉTNICAS; GÉNERO; MUJERES; VIOLENCIA
CONTRA LAS MUJERES; INDÍGENAS; COSMOVISIÓN; QHAPAQ ÑAN; CAMINO DEL INCA;
ECUADOR.
306 - CDD



Este documento fue co-financiado por el programa "Biodiversidad, Cambio Climático y Desarrollo Sostenible" (ProCamBio) de la Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ) GmbH por encargo del Ministerio de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) del Gobierno Federal de Alemania. Las ideas y las opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la GIZ.

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 323 7960
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-350-8

Cuidado de la edición: Andrés Murgueytio C., Asesor Programa ProCamBio - GIZ Ecuador

Diseño de portada e interiores: Hernán Cárdenas

Quito, Ecuador, 2017

1ª. Edición: mayo 2017

Índice

Introducción

<i>Anita Krainer</i> -----	9
¡Esta es la Laguna de Limoncocha! Significados desde una perspectiva comunitaria <i>Carolina Carrillo</i> -----	15
Procesos de participación ciudadana y conflictos socioambientales en proyectos de energías renovables hidroeléctricos y fotovoltaicos en el Ecuador <i>Carolina Guerrero</i> -----	47
Diferenciación campesina en agroecosistemas subtropicales: racionalidades productivas en la parroquia Río Negro, cantón Baños de Agua Santa, provincia Tungurahua <i>Jéssica Solórzano</i> -----	71
¿Una nueva ruralidad o la nueva mirada del colonialismo en el sector rural?: el estudio de dos comunidades negras de Esmeraldas <i>Jennifer Cedeño</i> -----	101
Mujeres, saberes y tierra en la provincia de Chimborazo: El caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambí Kiwa <i>Marcela Hidalgo</i> -----	125

La deforestación y la participación de mujeres en el manejo de recursos naturales: una comparación de casos de estudio entre comunidades indígenas y colonas en la provincia de Napo, Ecuador <i>Heather Hutchison</i> -----	151
--	-----

Reflexiones Finales

La relación entre Naturaleza y cultura: aportes desde la investigación socioambiental <i>Alejandra Chaves</i> -----	179
---	-----

Mujeres, saberes y tierra en la provincia de Chimborazo: El caso de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa²⁴

Marcela Hidalgo

Resumen

La incursión de la modernidad y la implantación de sistemas político-económicos sustentados en mecanismos de dominación han derivado en la subordinación del saber tradicional empírico y el conocimiento producido por diferentes sectores sociales. Esto limita el reconocimiento y práctica de dichas epistemologías, así como el acceso a recursos fundamentales. La relación género-ambiente se moldea de acuerdo a las formas de división sexual del trabajo que restringen el acceso a los recursos y la participación de las mujeres. En este sentido, surgen alternativas y formas de organización por medio de las cuales las mujeres rurales han logrado su reconocimiento como depositarias del saber, por lo cual se les asegura la gestión y construcción de su propio medio ambiente y territorio, participación política, desarrollo de emprendimientos y empoderamiento social.

Este artículo resume los principales resultados de la inves-

²⁴ Este artículo hace parte de un trabajo académico de investigación de tesis para obtener el título de Maestría en Estudios Socioambientales de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede Ecuador.

tigación realizada con la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de la Provincia de Chimborazo-Jambi Kiwa, ubicada en el corazón del Ecuador. En ella el 80% de asociadas son mujeres mestizas e indígenas, quienes a través de una producción orgánica, luchan por el rescate y revalorización de los conocimientos tradicionales, las bondades de las plantas medicinales y la búsqueda de medios para el sostenimiento de la vida familiar.

Palabras clave: género, tierra, plantas medicinales, conocimiento tradicional, empoderamiento, Chimborazo.

Introducción

Los pueblos y nacionalidades han ejercido tradicionalmente una lucha constante por la soberanía sobre sus recursos y su territorio. No obstante, para el caso latinoamericano, los diferentes modelos económicos y políticos basados en el pensamiento hegemónico global han aumentado la brecha social, representada en la desigualdad socio-económica y de género. Como consecuencia, se transforman las concepciones tradicionales de la relación ser humano-naturaleza y se desplaza el conocimiento tradicional por otros procesos que van en busca del desarrollo desde una lógica de la productividad.

Este estudio realiza un acercamiento al contexto de la mujer rural indígena y mestiza chimboracense y tiene en cuenta que estas condiciones se convierten en limitantes para el acceso a los recursos y el reconocimiento de derechos individuales y colectivos. Si bien el escenario rural ha sido un fuerte foco de intervención para reducir la desigualdad, la violencia intrafamiliar y la violencia de género, todavía persiste la necesidad de explorar el papel de los saberes propios de las mujeres y las estrategias que de ellas surgen para solventar las necesidades familiares.

La experiencia de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales de Chimborazo Jambi Kiwa²⁵ se encuentra con ese sentido, ya que es un emprendimiento que tiene lugar en la Sierra Centro del Ecuador, el cual agrupa a mujeres indígenas agricultoras, preocupadas por la medicina andina y el conocimiento tradicional. La organización concentra a más de

25 Jambi Kiwa es una expresión kichwa que se puede interpretar como planta remedio, planta que cura o planta medicina.

cien familias distribuidas en 28 comunidades de los cantones Alausí, Pallatanga, Riobamba y Cumandá.

El 80% de la organización está conformada por mujeres indígenas y campesinas (Guamán 2007) que trabajan por alternativas sustentables de producción y comercialización de plantas medicinales, el manejo sostenible de la huerta y la medicina andina. Con este emprendimiento se busca el fortalecimiento de la soberanía alimentaria, crear lazos de reciprocidad entre comunidades y medio ambiente y ubicar ingresos adicionales para hacerle frente a la crisis social y económica (Guamán 2007).

Este artículo recoge una experiencia de investigación orientada a identificar cómo las dinámicas colectivas y la organización han permitido a las mujeres productoras lograr emprendimientos laborales y productivos, que coadyuven en el sustento de los medios de vida. De igual manera, reflexiona sobre papel que tiene el acceso o la tenencia de la tierra y la producción (y transmisión) del saber tradicional, en la construcción del medio ambiente y la búsqueda del empoderamiento social y comunitario de las mujeres.

Bajo esta perspectiva se hizo necesario conocer las formas de acceso a la tierra, las razones que motivan la producción de plantas medicinales, los sistemas de transmisión del conocimiento, el estado actual de estos al interior de las comunidades, su importancia y las transformaciones al interior de la vida de las mujeres que hacen parte de una colectividad.

Metodología

El estudio se asienta en elementos post-estructuralistas propios de la Ecología Política Feminista y la Geografía de Género, con los cuales se consigue analizar las formas de organización de actores o grupos sociales afectados por relaciones desiguales de poder. Para nutrir el análisis, se incluyen aspectos políticos,

sociales, económicos y culturales, los cuales entran en diálogo con la categoría de género, a fin de (re)construir realidades y fenómenos alrededor de las mujeres, y cómo en estos contextos, se generan conocimientos y se busca la sustentabilidad.

La recolección de la información se realizó desde un enfoque etnográfico (inclusivo y participativo), por el cual se logró la recopilación e identificación de posturas, conceptos, subjetividades, necesidades, entre otros aspectos. Este método, propio de las Geografías de Género, permite la comunicación pluridimensional donde el investigador y el investigado construyen la noción de la realidad (Kasten y Meertens 1992). Del mismo modo, se conjugaron métodos de investigación cualitativos y cuantitativos, que buscan capturar percepciones, opiniones y cambios estructurales (sociales o individuales) y su cuantificación o demostración a través de cifras. En este sentido, se parte de una discusión del poder, quiénes lo ejercen, cómo se distribuye, cómo se maneja (Foucault 1970; De Sousa Santos 2011), tanto en la gestión y uso de los recursos y el territorio, como en la generación, manejo y transmisión del conocimiento y sus diferentes relaciones con la categoría de género (Walsh 2005; Shiva 1995). Estos elementos se articularon con la noción de ambiente, que no solo corresponde a una categoría ecológica, sino que reúne elementos basados en la experiencia de las mismas mujeres y que ordenan la construcción del hogar, la familia, la comunidad, la subjetividad y la colectividad a la que pertenece (Rocheleau 2007).

La investigación se nutre de dos experiencias, ubicadas en diferentes zonas de la Provincia de Chimborazo. Estas fueron escogidas teniendo en cuenta factores como la ubicación geográfica (del cantón y la comunidad), la participación de la/os social/os dentro de la organización y la disponibilidad para la realización del estudio. En este orden, participaron la comunidad de Nízag, situada en el cantón Alausí al sur de la provincia, la cual se autoidentifica como indígena kichwa-hablante; la segunda co-

munidad, San Juan de Trigoloma, situada al sur occidente de la provincia, en el cantón Pallatanga, de origen mestizo.

La información se recogió a partir de técnicas etnográficas cualitativas y cuantitativas, entre las cuales se incluyen: la aplicación de encuestas, observación directa/participante, entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y diálogos con informantes. En ambas comunidades, en el marco del grupo de discusión, se realizó una representación gráfica de los espacios cotidianos y las personas cercanas o que participan en ellos. Escenarios como la huerta y elementos como las plantas medicinales fueron algunos de los componentes que se identificaron en la construcción espacial (animales, referentes geográficos, integrantes de la familia, entre otros). Del mismo modo, se realizaron diálogos con funcionaria/os de organismos institucionales encargados de la gestión de la tierra y los saberes en el Ecuador.

Breve recorrido teórico

La investigación se abordó desde la Ecología Política y la Geografía de Género, indagando en la forma en que el poder se perfila como eje transversal a todo análisis en la identificación de las relaciones de poder que median entre las personas (Leff 2003) y los escenarios que ocupan. Hablar de género y medio ambiente es analizar cómo las relaciones de poder influyen en el entorno y la cotidianidad de las mujeres; cómo se abordan las relaciones y la organización social, y la caracterización y diferenciación de hombres y mujeres (Scott 1996).

De la misma manera, el poder pasa a configurar las expresiones de las construcciones culturales y la creación social de roles (Scott 1996; Stolcke 2006), si se tiene en cuenta que el género resulta de una interacción y el desarrollo conjunto de lo masculino con lo femenino. Si bien las relaciones de poder han dominado diferentes escenarios de la vida social, en el ámbito productivo se

han sostenido formas de dominación y opresión de las mujeres. Para Engels (1996), los asentamientos definitivos poblacionales y la aparición de la propiedad única, fortalecieron relaciones desiguales de fuerzas y sistemas de división del trabajo, los cuales afectaron principalmente a las mujeres y posicionaron a la fuerza de trabajo masculina en un lugar principal y acreedora de bienes.

Todo el excedente que dejaba ahora la producción pertenecía al hombre; la mujer participaba en su consumo, pero no tenía ninguna participación en su propiedad (...). La división del trabajo en la familia había sido la base para distribuir la propiedad entre el hombre y la mujer (...): el trabajo doméstico de la mujer perdía ahora su importancia comparado con el trabajo productivo del hombre; este trabajo lo era todo; aquél, un accesorio insignificante (Engels 1996, 92).

No obstante, las relaciones de género actúan de forma diferente según el contexto territorial o el lugar (Sabaté 1989; Baylina 1997) y para el caso de la mujer andina, la literatura e investigación existente señala el carácter recíproco, organizado, paralelo y equitativo entre géneros. Estermann (1998) destaca las relaciones de complementariedad y correspondencia entre diferentes componentes del mundo andino; si bien existen diferenciaciones de roles, el papel de la mujer es un eje articulador y fundamental de las sociedades de esta región. En efecto, hay quienes señalan que la fragmentación de estas prácticas se dio una vez que emergieron los sistemas de colonización, en los cuales la posición masculina era superior a la femenina dentro de la escala social y política, hecho que se legitimó con las posturas de diferentes instituciones sociales. A este respecto, Bourdieu (1998) por su parte, advierte que dichas instituciones resultaron estimuladoras y naturalizadoras de la diferenciación social y sexual que altera las relaciones entre géneros.

“En América Latina se reconoce que las mujeres han sido [administradoras invisibles] y cotidianas del medio ambiente”

(Rico 1998, 21), lo cual significa una asignación de roles por proximidad con la naturaleza y la responsabilidad sobre la conservación de los recursos y la vida. Para Ortner (1979), lo anterior conlleva a naturalizar la desvalorización de la cual la mujer ha sido objeto, al igual que la naturaleza, toda vez que uno de los efectos de la modernidad es legitimar la superioridad de la cultura sobre la naturaleza.

Es así como este análisis toma elementos teóricos de la Geografía de Género o Feminista y la Ecología Política Feminista, disciplinas con las cuales es posible indagar diferentes escenarios de discriminación, relaciones de poder e incluso formas de construcción social del género. Del mismo modo, entran a debate diferentes escenarios de la vida social (político, económico, familiar, identidad, etc.), la experiencia y el conocimiento basado en esta, dentro de una configuración de la noción de ambiente. Para la Ecología Política Feminista son importantes tres ejes de reflexión: la división (del poder), el conocimiento y la asociación (Rocheleau 2007); por su parte, la Geografía de Género asume las formas en que las mujeres actúan dentro de su medio para la transformación social, es decir que la mujer diseña espacios y desempeña un papel como agente de cambio social (Karsten y Meertens 1992).

Estos elementos confluyen en la lucha de hombres y mujeres por sostener sus formas de vida y el desarrollo sustentable, que para el caso de las mujeres supone: el empoderamiento, entendido como la capacidad de tener agencia o participar activamente en los procesos (Kabeer 2001); tomar decisiones en escenarios donde existen estructuras de restricción (Kabeer 2001); ganar control en diferentes escenarios de la vida social o los recursos naturales, humanos e intelectuales (Batliwala 1997); y en general, transformaciones en las relaciones de poder (Sen 1998) con miras a la construcción de procesos políticos, que amplíen los poderes sociales tradicionalmente limitados (León 2001) para

las mujeres.

Para este efecto, surgen reflexiones en torno a la reivindicación de los saberes o “epistemologías del sur” (De Sousa Santos 2011), víctimas de exclusión y discriminación del sistema colonial y del proyecto desarrollista donde la mujer resultaría excluida en el acceso a recursos como la tierra (Shiva 1995) y el saber científico. Este análisis parte de observar la organización, la movilización, el saber (producido y transmitido) y el acceso a la tierra, como elementos que permiten elaborar diálogos de saberes, perspectivas de vida y acciones que atienden de manera integral a las necesidades de las sociedades actuales y a las mujeres rurales campesinas e indígenas.

Resultados de la investigación

1. Mujeres y su construcción de ambiente: familia, organización, producción, tierra, saberes y plantas medicinales

A manera de contextualización, se identificaron algunos datos generales de cada comunidad que permitieran ampliar la comprensión de las dinámicas tradicionales al interior del hogar y la configuración familiar. Así, se indagó sobre la edad en que las productoras contrajeron matrimonio, ya que este evento representa reorganización y transición hacia la vida independiente. De esta manera, se pudo identificar entre los datos recogidos que, en Nízag, el matrimonio se contrae desde los 14 años en adelante, situación que puede derivar en el abandono de la educación²⁶. Para el caso de Trigoloma, se registran matrimo-

26 El Censo de Población y Vivienda 2010, señala a la provincia de Chimborazo como una de las que presentan mayor población analfabeta (13,5%). Del mismo modo, la repitencia y los niveles más bajos de asistencia a las aulas afectan principalmente

nios desde los 21 años en adelante. Cabe señalar que actualmente se encuentra una naturalización del patrón de matrimonio y la tenencia de hijos a edades tempranas y, adicionalmente, la creciente migración (jóvenes en especial y potencialmente mujeres) hacia otros cantones con fines de estudio y laborales.

En cuanto a la organización, son los grupos etarios más altos quienes figuran desde la época de fundación de Jambi Kiwa y, asimismo, son quienes están mayormente representados dentro de las dos comunidades, es decir se encuentra una población rural con tendencia al envejecimiento. No obstante, también se registraron jóvenes que han llegado a reemplazar a sus madres o abuelas fallecidas o que no están en condiciones de seguir trabajando la tierra debido a sus complicaciones de salud. Entre los casos estudiados en Trigoloma se identificó la ausencia de productoras de edades entre 20 y 40 años (se registraron edades superiores a los 40 años en este caso). Esta situación puede estar asociada a fenómenos de migración de la PEA, con una vinculación escasa a la producción agrícola. La migración aumenta o disminuye a razón de los oficios; generalmente se trata de empleos temporales con períodos de descanso en casa, los cuales afectan más a los hombres que a las mujeres y muchas veces están asociados a la participación social y comunitaria activa del círculo familiar, con lo cual se da apertura a nuevas redes y espacios sociales, educativos y laborales.

1.1 Escolaridad, lectoescritura y comunicación familiar

Indagar en estos aspectos permite conocer las posibilidades dadas hasta el momento y los escenarios potenciales de acción, que favorezcan espacios de participación y empoderamiento de

a la educación media (6,9%), población entre 15 y 17 años de edad (INEC, 2012). Entre las principales razones por las cuales se justifica el abandono de los estudios, en el caso de las mujeres en Ecuador, están: la falta de recursos económicos (30,2%), por trabajo (20,7%) y quehaceres del hogar (17,7%) (INEC y ONU Mujeres, 2010).

las mujeres productoras. Si bien las normativas legitiman el acceso equitativo a los recursos y servicios, es importante reflexionar sobre las razones que llevan a ciertas diferencias en el acceso a la educación en sectores rurales indígenas y mestizos. Para este estudio, se encontró que el rango de edad entre los 51- 60 y más de 60 años de edad, presentan amplias cifras de analfabetismo, especialmente en la comunidad indígena (Nízag, 29% y 33% respectivamente); a su vez, para el caso de la comunidad mestiza Trigoloma, dentro de este mismo rango de edad, se encuentran productoras que han podido participar en educación superior y básica secundaria (33% respectivamente). Para ambos casos se identificó que los rangos de edad más jóvenes han tenido mayor acceso a la educación durante más tiempo, no obstante, se distingue mayor acceso a la educación en las mujeres mestizas frente a las mujeres indígenas (secundaria y universidad completa 8% en Trigoloma y ausencia de estos niveles educativos en los casos vistos en Nízag).

Freire (1997) sostiene que la educación es un ente dinamizador en la creación de perspectivas críticas de la realidad, además permite ventajas, posibilidades, experiencias y conocimientos que confluyen en la configuración de un poder (o empoderamiento); de la misma manera sucede con la capacidad de leer y escribir, pues estas posibilidades facilitan formas de autonomía y negociación en diferentes escenarios de la vida cotidiana. En este sentido, las integrantes de Jambi Kiwa en Trigoloma manifestaron saber leer y escribir en su totalidad, mientras en Nízag solo el 33% sabe leer y escribir y el 14% señaló solamente saber anotar su firma. De la misma manera, el estudio también indagó el aspecto de la lecto-escritura en el caso de las madres de las productoras, con el objetivo de identificar la reproducción de algunos patrones familiares y educativos, y su permanencia y/o evolución en el tiempo. En el caso de las madres, las productoras de Trigoloma reconocieron en un 75% que sus madres sabían leer y escribir, mientras en Nízag solo el 9% de madres lo sabían.

Estas cifras indican la persistencia de ciertas disparidades en el acceso a servicios educativos entre las mujeres de dos comunidades con autoidentificación étnica diferente. Asimismo dan cuenta de la existencia de vacíos y necesidades en el escenario rural y de las construcciones culturales y familiares de cada espacio, pues algunos abuelos y padres, en el pasado, consideraban las escuelas como centros de desorganización y negatividad, por lo cual se limitó la asistencia de las mujeres a las mismas, con el fin de protegerlas.

Como ya se mencionó, en Trigoloma se logró registrar mayor acceso a la educación secundaria y a la universidad, y hay que anotar que se trata de mujeres activas y lideresas en procesos organizativos. Las productoras que alcanzaron la universidad ejercieron su actividad durante determinado tiempo pero, finalmente, decidieron continuar con la práctica agrícola hasta la actualidad. El caso de Nízag es diferente, ya que el 25% de mujeres no asistieron a centros educativos y el mayor nivel alcanzado fue la primaria. Bajo este contexto, es importante señalar que situaciones como la maternidad, la responsabilidad de la unidad doméstica, las actividades agrícolas e incluso el idioma, se convierten en limitantes para la participación y acceso a programas y servicios de las mujeres.

1.2 El conocimiento tradicional: saber creado desde la tierra y la experiencia

El conocimiento es inherente a cada actividad y práctica cotidiana; las labores de la tierra requieren de conocimiento y asimismo se convierten en uno nuevo. Con el cultivo de plantas medicinales, se manifiesta uno de los objetivos organizacionales: el rescate y revalorización del conocimiento tradicional. No obstante, el concepto de los saberes tradicionales, se manifiesta desde la práctica y el quehacer cotidiano, lejos de otras fundamentaciones teóricas.

Los conocimientos tienen lugar dentro del grupo familiar; se transmiten y se heredan de abuelos a hijos y a nietos, en especial se comparten con las demás mujeres del hogar (hermanas, nueras, sobrinas, vecinas), principalmente desde el diálogo, soportado en la experiencia y experimentación previas. El lugar donde se concentran el saber y las relaciones, al interior de la unidad familiar, es la huerta. El trabajo agrícola y pecuario agrupa a la unidad familiar y la vincula al medio natural; así, cada integrante adquiere ciertas capacidades y determinadas responsabilidades correspondientes a su edad y situación. La experiencia (Rocheleau 2007; Gebara 2000) define las formas de conocimiento en este ámbito; se tienen factores transversales como la edad, el género y la posición dentro de la familia y/o la comunidad. De esta forma, cada integrante reconoce su ámbito de acción, administra los recursos que le son asignados a su labor y se desarrollan ciertas destrezas específicas.

Si bien la relación y el reconocimiento de las plantas medicinales vienen de tiempo atrás y en la actualidad se articulan desde una perspectiva económica, tanto este tipo de producción como la agricultura en general no son un objetivo central de vida y oficio de los jóvenes estudiantes, como los mismos padres suelen manifestar. No obstante, la organización se encuentra preocupada por asegurar la reproducción del conocimiento; es así como Jambi Kiwa se ha convertido en promotora del cultivo, el mantenimiento y el conocimiento de las plantas medicinales, adicionalmente impulsa capacitaciones y encuentros de asociada/os para fortalecer la interacción y la transmisión de dicho conocimiento.

1.3 La mujer portadora y productora de saber: acciones y decisiones

Foucault (1970) señala que los saberes están definidos por las posibilidades de uso y apropiación que se dé al objeto de dis-

curso. Las labores cotidianas y la administración del entorno han dotado a la mujer de un saber válido y verídico, naturalizado y practicado cotidianamente. En este sentido, el quehacer agrícola representa un conglomerado de procedimientos, conocimientos y prácticas que las mujeres comparten y comunican dentro de sus colectividades, ya sean familiares u organizativas.

El manejo y conocimiento del espacio en que trabajan depende expresamente de su habilidad, de forma que se genera un sentido de propiedad y autoridad sobre la huerta y también el hogar. Las decisiones en este aspecto y en situaciones familiares son compartidas (pareja y ellas), pero el hecho de permanecer a diario en casa, cuidar animales y cultivos, las convierte en ejes principales de acción, intervención y disposición.

De la misma manera, las mujeres organizan y asignan roles y actividades dentro del núcleo familiar. Ellas se encargan de dirigir las tareas a realizar dentro de la huerta, consiguen, convocan y consolidan redes de apoyo para el trabajo y, de manera recíproca, devuelven la ayuda recibida. En estos escenarios, es la madre quien enseña a trabajar a sus hijos, les apoya y promueve el aprendizaje; de igual forma, les motiva a desempeñar actividades que les permitan adquirir otras potencialidades para hacerle frente a la diversidad de la vida.

El dinamismo del mundo rural mueve a las mujeres a organizarse e iniciar alternativas de producción y/o comercialización. En Trigoloma, un grupo de socias de Jambí Kiwa ha organizado un puesto para la venta de los productos orgánicos en el mercado de Pallatanga. La feria tiene lugar los domingos y se ha denominado “La huerta”, espacio donde se comercializan granos, hortalizas, verduras, plantas medicinales y alimentos procesados, como queso o mote. Esta feria se convierte en otra ayuda económica, que a la vez las posiciona como productoras orgánicas, hecho que fomenta la confianza de compradores seguros.

En el caso de las productoras de Nízag, las mujeres tienen

un oficio adicional, pues son artesanas y confeccionan bolsos, carteras y otros artículos en tejido de *shigra*. Esta fibra se obtiene de los pencos maduros (cabuya), y tras un procesamiento de lavado y tintura se transforma en diferentes artículos multicolor que se comercializan en las ferias cercanas o se ofrecen a los turistas. Dichos artículos son tejidos durante las actividades cotidianas, en cualquier momento y lugar del día, por lo que es usual encontrar a las mujeres tejiendo *shigra* mientras caminan con sus cargas o se desplazan en el transporte público; de la misma manera sucede mientras conversan, consumen alimentos o mientras participan de alguna reunión. Este arte les fue transmitido por los abuelos desde edades tempranas y se caracteriza por representar diseños únicos, provenientes de la imaginación y la creatividad de las artesanas.

2. Manos que tejen, manos que curan, tejido de *shigra*



Tejido de shigra, archivo fotográfico de Marcela Hidalgo.

En la actualidad, estos bolsos siguen siendo empleados para el transporte y la conservación de alimentos o utensilios de trabajo y del hogar. Son comercializados y sus valores dependen del tamaño y complejidad del tejido, pueden encontrarse llaveros desde 50 centavos hasta bolsos de \$50 o \$60 dólares.

2.1 La cuestión de la tierra: acceso, titularidad y otras posibilidades

La tierra es uno de los principales elementos dentro de una comunidad agrícola rural, como sucede con el agua. Tiene un valor incalculable y aunque existe consciencia alrededor de las malas prácticas agrícolas que existen para su manejo, las productoras de Jambí Kiwa consideran que han sido un modelo a seguir dentro de sus comunidades, y que a la vez enseñan y comparten los beneficios de la producción orgánica.

Existen diferentes modalidades de acceso a la tierra. Por lo general, son más comunes la compra y la herencia. Esta última asegura la reproducción del hogar y garantiza la continuidad de la unidad productiva a lo largo de las generaciones (Deere y León 2002). Respecto a la distribución de la tierra, se asumen como origen de inequidad los procesos de reforma agraria, en los cuales la mujer perdía la posibilidad de ejercer titularidad y reconocimiento de este bien y recurso. En la misma línea, se conoce que las mujeres no son completamente partícipes en procesos de toma de decisión sobre la propiedad y son excluidas del control de la misma, una vez que este rol ha sido asignado a los hombres. No obstante, contrario a las cifras y estudios que lo respaldan, las mujeres productoras entrevistadas coincidieron en que las tierras fueron repartidas por sus padres en igual cantidad y tamaño para los hijos hombres y mujeres, y en la actualidad el trabajo es igualmente equitativo y unificado.

Además, es importante mencionar que, en la actualidad, la tierra disponible para cultivar está ampliamente fragmentada (el

crecimiento demográfico se perfila como una de las razones que originan este fenómeno), situación que acentúa los procesos de migración. En Nízag, los lugares de migración interna principales, de hijos y parejas, son Lago Agrio, Cuenca, la Costa, Quito y Cañar; además, Estados Unidos es el principal lugar de migración externa. En Trigoloma, los principales lugares de migración interna son: Quito, Lago Agrio, Puyo, la Costa, Riobamba, Ambato y Cuenca. En los casos estudiados, también existe migración a destinos internacionales como España e Italia.

En cuanto al acceso a la tierra, las formas identificadas en las comunidades Nízag y Trigoloma, en su orden, son: herencia, compra, arriendo y con partidarios. En el caso de las mujeres asociadas, la titularidad se ha conseguido principalmente a través de herencia y como segunda opción por compra. De manera contraria, cuando la titularidad recae sobre la pareja, la tierra ha sido adquirida en su gran mayoría a través de compra (seguida de herencia). Esta situación muestra una superior capacidad adquisitiva de los hombres para acceder a la tierra, a razón del trabajo que con frecuencia desempeñan fuera de la comunidad. Sin embargo, la propiedad es central en el bienestar de las mujeres y tener un título de la propiedad, o poseer activos, resulta importante para la búsqueda del empoderamiento de las mujeres, ya que se reduce el riesgo de pobreza, vulnerabilidad, permite acceder a otros servicios o a créditos y es la mejor garantía que tienen las mujeres para asegurar la alimentación de los hijos (Deere y León 2002) y de la unidad familiar.

2.2 Mujer, espacio y medio ambiente

Las luchas (económicas y ecológicas) de la mujer son importantes en la medida en que representan el camino hacia el reconocimiento de sus roles y su pluriactividad. De esta manera, en el espacio que han construido las productoras de Jambi Kiwa confluyen los escenarios cultural, afectivo, económico, subjetivo,

familiar, laboral y político, donde ellas se configuran en el eje vinculante familiar, comunitario, agrícola y organizativo.

2.3 Los jóvenes y sus expectativas de vida: mundos paralelos al escenario rural

Los casos de jóvenes analizados en el estudio, muestran que al estar inmersos en actividades laborales y educativas construyen redes sociales y profesionales por fuera de la unidad familiar y los lugares de origen. Su relación con la producción agrícola y las plantas medicinales solo se limita a conocimientos con poca profundidad y son empleados esporádicamente. Ellos reconocen el grado de dificultad que representa la agricultura y manifiestan que el esfuerzo aplicado no se justifica con las bajas ganancias. No obstante, también se encontraron jóvenes que proyectan la réplica del oficio familiar, en especial el cultivo de plantas medicinales, en vista de la importancia del conocimiento y la relación asociativa. Pese a los fenómenos de migración, el contacto continuo, el trabajo y la vida en comunidad favorecen los vínculos de los jóvenes con su territorio y el interés por permanecer en él. No obstante, cabe destacar que existen otros grupos de jóvenes que además están dedicados a la agricultura y trabajan mancomunadamente con sus grupos familiares. Como particularidad, se encuentra que se trata de jóvenes que han contraído matrimonio y tienen hijos; sin embargo en estos casos, se trata principalmente de familias de tradición indígena.

2.4 Organización y fuerza colectiva: horizontes del empoderamiento

La organización es una práctica que facilita el alcance de objetivos colectivos. Rowlands (1997) destaca que el empoderamiento colectivo parte desde el empoderamiento individual, de ahí que la mujer empoderada pueda formar uniones para el

bien colectivo. En el caso de las mujeres de escasos recursos, la organización articula sus intereses a los procesos de desarrollo (Kabeer 1997).

Si bien los ingresos por la venta de plantas medicinales no son altamente significativos, la colectividad permite avances y aportes a la vida de las mujeres desde diferentes ámbitos:

- Ampliación y diversificación de espacios de socialización.
- Capacitación y aprendizaje mediante la práctica.
- Conservación de los cultivos de plantas medicinales en la huerta. Si no existiera la demanda de los compradores, los cultivos tampoco existirían.
- Unión familiar en torno a la producción de plantas medicinales.
- Enseñar a los niños pequeños a manejar la biodiversidad.
- Adquirir conocimientos acerca de la prevención, tratamiento o curación con plantas medicinales.
- Replicar modelos de producción orgánica que favorecen el mantenimiento del suelo.
- Participación, voz y voto.
- Manejo de tiempo, diversificación de espacios y escenarios de acción de las mujeres.
- Autonomía y decisión.
- Organización de otras actividades productivas y/o grupos de trabajo.
- Identidad, respaldo y sentido de colectividad.
- Fortaleza, ante eventos de violencia familiar y/o institucional.
- Unión y solidaridad.

2.5 Las plantas medicinales: producción, usos y beneficios

Las extensiones de tierra dedicadas a la producción de plantas medicinales van desde los 200 mts² hasta los 1 800 mts². Las plantas medicinales se ubican en diferentes sectores de la huerta,

no necesariamente ocupan un solo lugar, sino que se distribuyen por porciones en diferentes sectores de la parcela y se combinan con otros cultivos. Esta situación, en ocasiones, resulta una dificultad a la hora de realizar cosechas o monitoreo de los cultivos, ya que las plantas medicinales requieren cuidados especiales y atención constante. Con respecto al uso, se las emplea de acuerdo a las necesidades y construcciones socio-culturales (símbolos, procesos y significados) de las comunidades, por los cuales surgen conocimientos y prácticas tradicionales de uso.

Mantener las plantas en los huertos es importante, ya que son empleadas ante diferentes eventualidades familiares y/o comunitarias. Sin embargo, la/os productores anotaron que se asociaron a Jambi Kiwa debido a las posibilidades económicas y de mercado que ofrecía la producción orgánica. De esta manera, se encontró que en Trigoloma, el 25% de productora/es inició con el cultivo de plantas medicinales desde su afiliación a Jambi Kiwa y el 42% incrementó el cultivo de plantas luego de la afiliación; en este orden, el 33% de productora/es cultivaban plantas medicinales previamente. Plantas medicinales como la Hierba Luisa (*Cymbopogon citratus*), Cedrón (*Aloysia triphylla*), Hierba Buena (*Mentha spicata* L.) y Alcachofa (*Cynara cardunluncus* L.), son algunas de las que más se cultivan. El Eneldo (*Anethum graveolens* L.), el Escancel (*Alternanthera* cff. *Porrigen* [Jacq.] Kuntze) y la Menta (*Mentha x pulegium* L.) son otras de las plantas que se mantienen por la importante demanda en el comercio y por las propiedades y usos familiares.

En relación con los ingresos que resultan de la venta de plantas medicinales, los mismos están ligados a factores como la extensión de la huerta, las condiciones geográficas y climáticas, entre otros. Los ingresos no necesariamente se calculan mensualmente, ya que las cosechas varían de acuerdo a la demanda que llegue a la organización. Asimismo, se encontró que los ingresos son significativamente mayores en Trigoloma, pues

más del 40% de productora/es manifestó recibir entre \$41 a \$60 dólares, en comparación con Nízag, donde cerca del 80% afirmó recibir entre \$10 y \$20 dólares. Estas cifras permiten reflexionar si los ingresos difieren por causas más estructurales, como las mejores condiciones del suelo, mayor capacidad de producción, conocimiento y/o manejo de los cultivos, entre otras razones.

Por su parte, las plantas medicinales son empleadas para tratar (o como paliativos) las enfermedades menores como el resfriado, la tos, el dolor de estómago por indigestión o el dolor de cabeza, las cuales pueden aparecer de forma cotidiana. Adicionalmente, aún se conservan y practican curaciones y limpiezas espirituales y corporales con plantas medicinales, hecho que da cuenta de la importancia de estos elementos en la cosmovisión, religiosidad o tradición de los habitantes de zonas rurales.

Conclusiones

Las relaciones, conductas y principios culturales que han atribuido tradicionalmente significados y valoraciones al medio natural, están relacionadas con la formación de capacidades y la búsqueda de estrategias, que procuran la gestión, aprovechamiento y uso de los recursos para que no se altere el equilibrio y la capacidad de regeneración de los ecosistemas. No obstante, algunos fenómenos y dinámicas sociales, económicas y políticas han fomentado la vinculación diferenciada e inequitativa entre los grupos humanos y su medio natural.

En este contexto, la mujer aparece como actor que moviliza y dinamiza el entorno rural; organiza y dispone los elementos que componen su espacio en pro de la búsqueda de alternativas de vida y sostenibilidad. Para este efecto, cada integrante dentro de una comunidad o grupo familiar cumple diferentes roles que derivan en la búsqueda de un bien común. La mujer es además

portadora, productora y transmisora de saberes propios de la experiencia y la tradición oral, con los que puede tomar decisiones, emprender acciones y empoderarse sobre el espacio de acción y oficio que ha construido, así como extenderlos hacia otras esferas. En la huerta es donde la mujer forja su identidad, pues la tierra es la proveedora de oportunidades, alimentos y se constituye en la herramienta de trabajo y acción. En este sentido, acceder a los recursos, servicios y bienes constituye la posibilidad de incursionar en diferentes escenarios de la vida social, participar y tener acceso, así como apertura a la legitimación de sus derechos y a la acción política, con miras hacia su empoderamiento, visto desde una óptica no solamente económica, sino identitaria, individual, colectiva y social.

Recomendaciones

Si bien es cierto que el apoyo externo ha sido fundamental en la consolidación de Jambi Kiwa, es importante establecer también sistemas de gestión continua e intersectorial que promuevan las iniciativas colectivas rurales y el reconocimiento de las mujeres, como un frente hacia los desafíos que impone el desarrollo. La legitimación de dichas colectividades no solo parte de los esfuerzos políticos, sino también de espacios como la academia y la sociedad en su conjunto, pues estas iniciativas y movimientos tienen lugar cuando hacen parte del reconocimiento social a través de su estudio y difusión por medio de diferentes canales. Aunque las acciones institucionales hoy están dirigidas a incluir programas y miradas desde un enfoque de género, aún existen vacíos teóricos y metodológicos que procuren el desarrollo de programas que favorezcan la visibilización e importancia social del quehacer de la mujer en el ámbito rural. En este sentido, se requiere mayor claridad y cuantificación para dar cuenta de fenómenos reales, en relación con la distribución y titularización

de la tierra y qué posición ocupan las mujeres rurales chimbora-censes en este aspecto.

También es importante reconocer y dirigir esfuerzos hacia las necesidades que las mismas mujeres identifican. Ellas señalan la necesidad de tener educación, mayor representación de la/os productores dentro de la organización, capacitación no solo en el tema agrícola (sino en estética o preparación de alimentos, entre otros) y ayuda al campo desde el terreno político. Factores como el fortalecimiento de la autoestima, sistemas más fluidos de comunicación e interacción entre el nivel organizativo y la/os productora/es, hacen parte de sus necesidades, las cuales se perfilan como puntos que requieren apoyo para su consolidación y mejoramiento.

Para el caso de los jóvenes, y aunado a la producción de plantas medicinales, es importante el apoyo e incentivo de programas que fortalezcan la productividad en los campos. Esto significa la comercialización o búsqueda de alternativas de procesamiento de plantas medicinales, con miras a la apertura de mercados nacionales e internacionales. El fin es generar ingresos que permitan formas de sostenimiento vital, y a la vez conservar y promover la recuperación del saber a través del cultivo y el mantenimiento de las plantas en las huertas, donde los jóvenes, y también las mujeres, sean partícipes y protagonistas del desarrollo integral en los campos.

Bibliografía

- Batliwala, Srilatha. 1997. "El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 187-211. Colombia: TM Editores.
- Baylina, Mireia. 1997. "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género". *Documents d'analisi geogràfica* 30: 123-138.
- Bourdieu, Pierre. 1998. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Deere, Carmen Diana y Magdalena León. 2002. *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*. Quito: FLACSO.

- De Sousa Santos, Boaventura. 2011. "Epistemologías del Sur". *Utopía y Praxis Latinoamericana, Universidad del Zulia Vol 16, núm. 54*: 17-39.
- Engels, Friedrich. 1996. "El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado". *Archivo digital Sección en Español del Marxists Internet Archive*. <http://www.marxists.org>.
- Estermann, Josef. 1998. *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. Quito: Abya-Yala.
- Foucault, Michel. 1970. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo. 1997. *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Gebara, Ivone. 2000. *Intuiciones Ecofeministas. Ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. Doble clic, Soluciones Editoriales. Montevideo: Trotta
- Guamán, Rosa. 2007. "El uso y la relación de las mujeres kechua con las plantas medicinales: la experiencia de la Asociación de Productores de Plantas Medicinales Jambi Kiwa en el Ecuador". En *Mujeres indígenas, territorialidad y biodiversidad en el contexto latinoamericano*, editado por Luz Marina Donato, Elsa Escobar, Pía Escobar, Aracely Pazmiño y Astrid Ulloa, 177-188. Bogotá: UNAL.
- INEC y ONU Mujeres. 2010. *Mujeres y hombres del Ecuador en cifras III*. Comisión de Transición hacia la Definición de la Institucionalidad Pública que garantice la Igualdad entre Hombres y Mujeres.
- INEC. 2012. "Nivel de escolaridad de los ecuatorianos". En *Análisis. Revista Coyuntural*. Cuarta edición: 4-7.
- Kabeer, Naila. 1997. "Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base?". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León, 119-146. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN, Facultad de Ciencias Humanas.
- . 2001. "Resources, Agency, Achievements: Reflections on the Measurement of Women's Empowerment". *Development and Change* Vol. 30: 435-464.
- Leff, Enrique. 2003. La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado, Brasília. Vol 18. N1/2*: 17-40.
- León, Magdalena. 2001. "El empoderamiento de las mujeres: Encuentro del primer y tercer mundos en los estudios de género". *La Ventana*, N 13: 94-106.
- Ortner, Sherry. 1979. "¿Es la mujer con respecto al hombre lo que la naturaleza con respecto a la cultura?" En *Antropología y feminismo*, compilado por Olivia Harris y Kate Young. Barcelona: Anagrama.
- Rico, María Nieves. 1998. "Genero, Medio Ambiente y Sustentabilidad del

- Desarrollo". *Serie Mujer y Desarrollo* No. 25, CEPAL Santiago de Chile: 7-30.
- Rocheleau, Dianne. 2007. "Ecología Política Feminista". Poder en redes y poderes enredados. En *Tejiendo Redes entre género y medio ambiente en los Andes*, editado por Susan Poats, María Cuví y Adriana Burbano Tzonkowa, 75-83. Quito: Abya-Yala.
- Rowlands, Jo. 1997. "Empoderamiento y Mujeres Rurales en Honduras: Un modelo para el Desarrollo". En *Poder y Empoderamiento de las mujeres*, compilado por Magdalena León: 213-245. Bogotá: Tercer Mundo Editores y UN, Facultad de Ciencias Humanas.
- Sabaté, Ana. 1989. Geografía y género en el medio rural: algunas líneas de análisis. *Documents d'analisi geogràfica* 14: 131-147.
- Scott, Joan. 1996. "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, compilado por Marta Lamas: 265-302. México: PUEG.
- Sen, Gita. 1998. "El empoderamiento como un enfoque a la pobreza". *Género y pobreza. Nuevas dimensiones*. http://www.desarrolloeconomicolocal.info/biblioteca/EMPB_0001.pdf.
- Shiva, Vandana. 1995. "Abrazar la vida. Mujer, ecología y desarrollo". *Women, ecology and survival* 1988: 19-75.
- Stolcke, Verena. 2006. "La mujer es puro cuento: la cultura del género". *Desarrollo Económico*, Vol 45 No. 180: 523-546.
- Walsh, Catherine. 2005. "Interculturalidad, conocimientos y decolonialidad". *Signo y pensamiento*, Pontificia Universidad Javeriana, Colombia Vol XXIV. N 46: 39-50.
- Karsten, Liz y Donny Meertens. 1992. "La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder". *Documents d'analisi geogràfica* 19-20: 181-193.